

“Nosotros de esto vivimos, este es nuestro trabajo”: métodos y artes de pesca artesanal en el corregimiento El Valle, Bahía Solano (Chocó)

*“We live from this, this is our work”: artisanal fishing
methods and arts in The Valley Corregimiento, Solano
Bay (Chocó)*

Fecha de recepción: 2020-10-30 / Fecha de aceptación: 2021-06-20

Carlos Andrés Espinosa Corrales¹

CITAR COMO:

Espinosa Corrales, C. A. (2021). “Nosotros de esto vivimos, este es nuestro trabajo”: métodos y artes de pesca artesanal en el corregimiento El Valle, Bahía Solano (Chocó). *Bol. Cient. CIOH*; 40(1): 59-65. SSN impreso 0120-0542 e ISSN en línea 2215-9045.

RESUMEN

Aunque la definición que se le ha dado a la pesca artesanal a través del Decreto 2256 de 1991 sea presentada como una actividad, individual o grupal, que se realiza con aparejos propios de una actividad productiva de pequeña escala y mediante sistemas, artes y métodos menores de pesca, la pesca artesanal posee, como trabajo y oficio, un conocimiento mucho más profundo que no solo le permite a estas comunidades pervivir en su territorio, sino relacionarse, a su vez, con un espacio y seres a través de la materialidad que han desarrollado y se constituye como un universo de sentidos. De esta forma la pesca artesanal es una estrategia polifónica, a través de la cual las comunidades han estructurado sus vivencias y persistencia, superando las incertidumbres que los medios físicos y socio-históricos del Pacífico colombiano le ha impuesto.

PALABRAS CLAVE: artes de pesca, aparejos de pesca, pesca artesanal, Pacífico colombiano.

ABSTRACT

Although the definition that has been given to artisanal fishing through Decree 2256 of 1991 is presented as an activity, individual or group, which is carried out with equipment typical of a "small-scale productive activity" and through "systems, gear and minor methods" of fishing. We consider that artisanal fishing has, as work and trade, a much deeper knowledge that not only allows these communities to survive in their territory, but also to relate to a space and beings through the materiality that they have developed and it is constituted as a universe of senses. In this way, we find in artisanal fishing a polyphonic strategy through which the communities have structured their experiences and persistence, overcoming the uncertainties that the physical and socio-historical environments of the Colombian Pacific have imposed on them.

KEYWORDS: Fishing gear, fishing tackle, artisanal fishing, Colombian Pacific.

¹ Orcid: 0000-0003-0342-299X. Universidad Externado de Colombia. Correo electrónico: carlosaespino3@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

La pesca artesanal en Colombia ha sido caracterizada por ser sistemas, artes y métodos de pesca menores. Las artes de pesca, a diferencia de la pesca industrial, son propios de una actividad productiva a pequeña escala (Ministerio de Agricultura, 1991). Por supuesto hay un universo de relaciones más extensa. Mauricio Pardo (2019) recuerda como en las últimas tres décadas han surgido discusiones que apuntan a revisar esos supuestos occidentales sostenidos en unas oposiciones entre cosas y conceptos, personas y entes no humanos (como los peces), materia y significado, o representación y realidad.

La pesca artesanal muestra, a través de sus artes de pesca, que las cosas, tal y como son pensadas, son sus significados mismos y deben ser tomados en serio en lugar de ser decodificados y simplificados (Pardo, 2019). Este sentido es compartido por Luis Alberto Suárez Guava, quien dice que los objetos constriñen nuestra vida y nos obligan a trabajar o a padecer el mundo de formas que no podemos contar (Suárez, 2019). Justamente, esas cosas o artes son las que casi le amputan el meñique a un viejo pescador en medio de un percance en el mar. En una conversación con Daniel Ruiz-Serna entendería cómo la pesca artesanal puede ser vista como el arte de la mutua construcción e interpretación de signos, entre pescadores y peces.

Este es una pequeña parte de mi trabajo de grado que realicé gracias a pescadores artesanales del corregimiento El Valle, Bahía solano (Chocó) y es un intento por dejar de, y evitar, obliterar mundos. Hay que reconocer que el conocimiento no se encuentra solamente en la academia, sino en las personas que trabajan; entendiendo a través del trabajo el sentido del mundo que es profundo. Por lo tanto, quiero ensecar -dejar secar y darle forma- a las discusiones que transcurren en este trabajo entendiendo sus aportes, retos y vicisitudes.

Usted mismo la hace, ahí mismo la imagina

Un viejo pescador alguna vez me dijo que “la pesca artesanal es porque uno mismo la inventa. Eso es un inventario, por eso se dice pesca artesanal. Porque usted mismo lo hace, (...) ahí mismo la imagina” (Espinosa, 2020, p. 42). Como plantea Jaime Arocha, en ‘Obligados de Ananse: hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano’ nos muestra cómo se ha puesto a prueba la capacidad de supervivencia de Ananse y sus obligados en el sur del litoral Pacífico colombiano. Donde estos, a través de una estrategia polifónica han encontrado la salida de la incertidumbre. Sus bases de la estrategia se deben a la telaraña que hizo Ananse entre la agricultura y la pesca, en donde se atendía a las parcelas cuando las pleamares hacían riesgosa a la navegación y, por lo tanto, riesgosa la pesca.

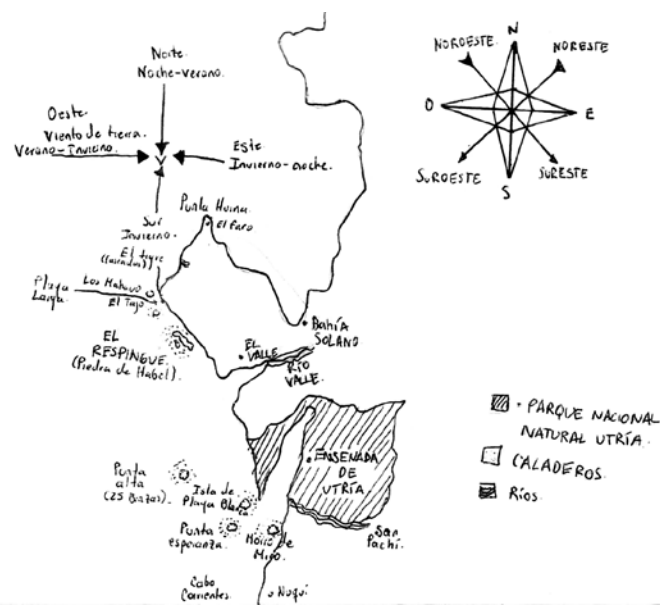


Figura 1. 'Mapa de caladeros y lugares de pesca'. Elaboración colaborativa. (Fuente: Espinosa, 2020).

La pesca artesanal aparece como una adaptación cultural que han desarrollado las comunidades afrodescendientes a través de conocimientos, artes de pesca y sentidos del mundo que los pescadores artesanales han imaginado-trabajado en su relación con los peces.

Como la pesca es el arte de la mutua construcción e interpretación de signos, entre pescadores y peces, Ruiz-Serna (2015) cuenta que en muchas sociedades amazónicas sostiene que el bosque está habitado por diferentes tipos de seres capaces de establecer relaciones de reciprocidad, competencia o animosidad con personas y, que incluso, todos estos seres están dotados de agencia y personalidad. Lo cierto es que estos ecos profundos han permitido reconocer los caladeros como un lugar donde se realiza la producción de la pesca y un lugar donde comen los peces, se esconden y viven (Ruiz-Serna, 2015). Los caladeros son piedras en la profundidad del mar y es donde los peces se esconden, para comer o vivir. También es el lugar donde la vida y los ciclos vitales de los peces se encuentran con la vida y los ciclos de los seres humanos. Los nombres de los caladeros, como la piedra de Habel, hace evidente el espacio donde estas sociedades han construido el territorio sobre el mar ejerciendo poderes, estableciendo fronteras y consolidando relaciones con su entorno (Díaz y Caro, 2016). Es así como los autores exponen que existe una apropiación del espacio marino y el borde costero retomando un concepto de un antropólogo chileno, Miguel Chapanoff (2003), conocido como "maritorio" (Díaz y Caro, 2016, P. 34). Este concepto nace de la relación con el entramado que configuran las apropiaciones socioculturales que se dan en un territorio, el cual proporciona servicios culturales y económicos que vincula y habita (Díaz y Caro, 2006). Sin embargo, las políticas estatales han considerado siempre al mar como un espacio desterritorializado (Díaz y Caro, 2006).

Yina Villamil (2010), en su tesis titulada 'Armonías del Pacífico: una interpretación musical del universo a través de la pesca artesanal marítima en Tumaco (Nariño) y Pizarro (Chocó)' establece una relación importante con los patrones temporales y como estos se encuentran en relación con ciclos, con seres y elementos que poseen un ritmo constante y son perceptibles

para otros seres, influyendo en las dinámicas tanto biológicas como sociales (Villamil, 2010); y, aunque pareciera azaroso, la "interpretación musical", de la cual habla Villamil, esconde un lugar importante y son "las formas de juego", como el momento de entrar en un ritmo u otro, se establece a través de un "espacio apropiado" para entrar en unas dinámicas y salir de otras (Villamil, 2010, P. 12). Estas formas de juego son importantes porque develan la existencia y un uso de reglas, normas y espacios apropiados leídas por perspectivas ecológicas. Estas perspectivas, en gran medida, hacen parte de los conocimientos que los pescadores artesanales tienen en su constante diálogo con el espacio natural en el que se encuentran. Se refiere a sociedades humanas que, a lo largo del tiempo, han entendido las dinámicas del mar y a través de sus culturas y cosmovisiones se significan sus prácticas, usos y representaciones (Díaz y Caro, 2016). Este tipo de relaciones son posibles de entender a través, no solo de las artes y tecnologías de pesca, sino de los objetos que van imaginando los pescadores para poder hacer efectiva la pesca artesanal. Por esto, según Pardo, terminarían sugiriéndonos que las cosas "tal y como son pensadas en las sociedades existentes", "son sus significados mismos los cuales deben ser tomados en serio" (Pardo, 2019, p. 74).

Una pequeña caja de herramientas

Un viejo que estaba sentado en el parque decidió desinteresadamente llevarme a su casa para enseñarme sus objetos. Esos que los pescadores artesanales han fabricado y que, cuando poseen embarcaciones, usan para troleo. El troleo es engañar a los peces con los objetos que ellos fabrican artesanalmente. Van bogando y con sus dedos o sus pies, incluso la boca, sostienen objetos que engañan a través de uno o varios hilos de nylon. Estos objetos que engañan a los peces -trolean- van adheridos con nylon a un balso y en su movimiento-contacto con el agua adquieren vida. Se convierten en cosas vivas, porque van simulando ser un pez vivo y con este se engaña a la presa.

De igual manera funciona con los pescadores, no siempre de vocación, que buscan sortear el hambre desde la orilla y que no tienen embarcaciones para ir a los caladeros. Ellos

engañan desde la orilla con los mismos objetos, adentrándose en el mar o raboneando desde morros o rocas que antes estaban en la profundidad, pero que ahora son paisajes de la costa. Ellos, todas las mañanas, se adentran en el mar o desde los morros, van tirando del nylon que sujeta los objetos. Hacen lances lejanos y luego proceden a ir enrollando con agilidad el nylon en el balso generando un movimiento similar al de la embarcación y se atribuye al mismo principio el movimiento del objeto en el agua: una

emanación a un engaño. La fabricación de estas cosas vivas, de estos objetos que adquieren vida, guardan un sinnúmero de conocimientos. Entre ellos están las cabezas, las rabonas y las plumas. Cada uno de estos objetos cumple una intención y se relaciona de manera distinta con el agua. Por ejemplo, las cabezas se hacen con plomo. Se cuece el plomo para luego verterlo en un tubo o formaleta del tamaño de la cabeza, el cual generalmente se hacen con el tallo que sostiene la hoja del papayo.



Figura 2. Un objeto para el engaño.

El tamaño de la cabeza depende del tamaño del anzuelo que se adhiere a ella. El problema con los anzuelos es que se oxidan y necesariamente hay que calentar nuevamente el plomo para poder cambiar el anzuelo. El viejo comentaba que se podían hacer "cabezotes", cabezas más grandes. Estas se usan para andar a motor o "raboniar" róbalo desde el morro, desde el seco. Para que la persona pueda tirar la cabeza más lejos desde el morro.

La diferencia, según los pescadores artesanales, se basa en el lugar desde donde se genera el movimiento: el primero, que se beneficia del movimiento de la embarcación, se le denomina troleo, y el segundo, que se hace desde un lugar fijo y necesita de la agilidad manual de los pescadores, se le dice "rabonear" o "raboniar". Por lo tanto, solo se puede "raboniar" a los peces

con cabeza, cabezote o con carnada viva, por el peso que le permite llegar lejos y atraer a los peces al ser envuelto el nylon nuevamente sobre el balso. "Raboniar", según el viejo es tirar la cabeza lejos y empezarla a jala, para que la cabeza vaya por encima del agua. "Raboniar" es como sacarle la rabia a los peces y retarlos (seducirlos) a la pugna. Esto implica que se reconocen a los peces como seres vivos a los que se engañan y se seducen con las emanaciones de los objetos. Esas imágenes o percepciones similares a los de la carnada hacen que estos se vean seducidos e intenten tragarlos. Ruiz-Serna (2015); Konh y Cruzada (2017) han encontrado que los atributos internos de los animales, en jaguares o perros –respectivamente-, tienen que ver con la intencionalidad y capacidad de los animales para representar el mundo desde sus puntos de vista particulares. Donde incluso

pueden entrar, los humanos y los animales, en un campo intersubjetivo de comunicación a través del lente del propio sujeto Ruiz-Serna (2015).

El viejo se levantó del comedor de su casa y tomó un balso que estaba atado con nylon. Tomó el balso con la mano izquierda y con la derecha sujetaba el nylon unos centímetros antes de la cabeza y empezó a batirla por el aire para tomar impulso y demostrarme que tan lejos llegaba. Luego empezó a jalar para demostrarme como era eso de "rabonear" desde el morro. Al ver como sujetaba el viejo el nylon entendí que había sufrido algún percance pescando. Sujetaba de manera cuidadosa el nylon sin que tocara uno de sus dedos, aquel que había quedado frágil después del aprieto, porque los objetos mismos constriñen nuestra vida y nos obligan a trabajar o a padecer el mundo de formas que no podemos contar (Suárez, 2019). Al volver a sentarnos, el viejo continuó diciéndome que él no se ponía el nylon en ninguna parte del cuerpo porque podía cortarse. Él suele tirar la cabeza unas doce brazas para ir remando. Si el pescado es de mucha velocidad o de mucha "guinda" el balso se sale al

agua. Entonces el viejo tiene que devolverse por la balsa para capturar al pez. Varios viejos decían que hay pescados que "guindan" más que otros, que jalan más duro. Casi siempre son pescados que tienen carne negra como el Jurel. Pescados que muchas veces se ven relacionados con la fuerza y la salud. Los otros viejos suelen sostener el nylon con los dedos de los pies, los dientes y cuando sienten que un pez "guinda" paran para combatir con él y sacarlo del agua.

A las cabezas, decía el viejo, se les van poniendo plumillas con pelo de muñeca, moñas del pelo, cordones, entre otros objetos. Incluso pelucas. Me estaba enseñando su pequeña caja de herramientas. Era roja y contenía un sinnúmero de objetos curiosos y nada suntuosos, pero sentía que traían consigo grandiosas historias. Más aún, cuando vi una cabeza de muñeca dentro de sus objetos y oía gritar por la ventana a sus nietas mientras él me enseñaba con cariño cada uno de sus objetos. Recuerdo que al abrir su pequeña caja de herramientas emergieron muchísimos colores. También vi anzuelos, guayas o "acero", como a él le gusta nombrarlo.



Figura 3. Una pequeña caja de herramientas con objetos para la pesca artesanal.

El color en las cabezas se invierte a favor de los contrastes”, dice el viejo. Incluso el blanco. Yo pensaba que el color obedecía al sentido de la luz bajo el agua, para que el pescado la viera. Pero el viejo me explicaba que cuando ellos pugnan con los peces y son pescados, algunos vomitan exhaustos sobre la lancha. El cansancio de los peces o lo embuchados (hartos) que estaban generaban el vómito. Así es como los pescadores artesanales se dan cuenta de qué clase de carnada están comiendo. Por el color del vómito que en realidad es el color del pez (de su piel) que están comiendo, dando las pautas para empezar a empatar los colores. La plumilla se va haciendo con eso, con el verde, con el rojo, entre otros. Este mundo, tanto de pescadores como de peces, da cuenta de innumerables historias que nos trasladan a estas relaciones entre hombres y peces, donde a su suerte se engañan. Estas relaciones deben ser detalladas, no solamente por el conjunto de artes y técnicas de captura, sino por el uso de “las carnadas apropiadas, de los lugares de captura y de las temporadas y horarios adecuados, además de un sofisticado saber sobre la etología o comportamiento de los peces. (Trujillo, et al., 2018, p. 31).

CONSIDERACIONES FINALES

Es evidente cómo en los espacios institucionales desaparecen los pescadores artesanales como sujetos con conocimientos, lógicas y sentidos propios que se extienden a lugares más profundos. Por eso este trabajo se ha ocupado y preguntado, además de muchos otros, por la relación entre la imaginación-trabajo o la relación, se podría decir, entre conocimiento-trabajo. Esta relación que ha permitido a las comunidades locales afrodescendientes superar la incertidumbre que impone el medio físico y sociohistórico del Pacífico colombiano (Varela, 2013), y es necesario continuar entendiendo los conocimientos y aportes que han desarrollado estas comunidades en sus territorios.

El estudio sobre el trabajo-conocimiento que nace de la pesca artesanal en el Pacífico, no solamente en el corregimiento El Valle, permite preguntarnos sobre “los manejos de los recursos”. ¿Quién decide y cómo decide “manejarlos”? Dentro del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, el Decreto 1071 de 2015, el cual expide el Decreto

Único Reglamentario del Sector Administrativo Agropecuario, Pesquero y de Desarrollo Rural, aparece en la parte 16 la Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca (Aunap), la cual busca asegurar un manejo integral de la actividad pesquera a través de una explotación racional de los recursos pesqueros (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2015).

Esta “tragedia de nuestro legado” nos invita a pensarnos otras nuevas formas, u otras formas en la que se maneja el recurso pesquero en comunidades de pescadores artesanales y cómo las instituciones se han apropiado de “un conocimiento” que es cuestionable y que ha sido llevado a través de otras organizaciones a las comunidades de pescadores artesanales del país. El término “etnodesarrollo”, acuñado por el mexicano Guillermo Bonfil Batalla, reconoce la “capacidad de un pueblo para construir su futuro, aprovechando las enseñanzas de sus experiencias, y los recursos reales y potenciales de su cultura” (Arocha, 1999), por lo que parece que esta definición de la pesca artesanal comercial termina dejando por fuera todo este universo de sentido que rodea y permea la pesca artesanal en el sur y norte del litoral Pacífico colombiano. Que no solo su existencia se limita a lo comercial. Y es este tipo de reconocimientos que preocupan; ya lo mencionaba Luis Guillermo Vasco cuando hablaba de los proyectos de los pueblos en torno a una educación propia, en sus formas de vida, en su visión de mundo y en sus necesidades (Vasco, 2003). El Ministerio de Educación retomó este término de México, lo planteó frente a las comunidades indígenas y consiguió su aceptación. Lo que se aceptó fue reivindicar su lucha a través de este concepto. No que se reconocieran “algunos aspectos de las culturas y lenguas de las sociedades indias, pero subordinadas a las correspondientes de la sociedad nacional colombiana” (Vasco, 2003, P.1). Habría que preguntarse cómo aparece esta relación entre la “capacidad de un pueblo para construir su futuro a través de la pesca” y las relaciones que estos han tenido con una serie de instituciones que pueden imposibilitar o ayudar a la construcción de su futuro.

REFERENCIAS

Arocha, J. (1999). *Obligados de Ananse: hilos ancestrales y modernos en el Pacífico*

- colombiano. Centro de Estudios Sociales (CES). Universidad Nacional de Colombia.
- Chapanoff, M. (2003) "El mundo invisible: Identidad y maritorio". En: *Revisitando Chile: identidades, mitos e historias*. Cuadernos Bicentenario. Compilado por Sonia Montecinos, 240-247. Santiago: Presidencia de la República, 2003.
- Díaz, J.; Caro, N. (2016) "El mar como territorio y la pesca como actividad tradicional en el Pacífico chocoano" En: J.M. Díaz, L. Guillot y M.C. Velandia (eds.), *La pesca artesanal en la costa norte del Pacífico colombiano: un horizonte ambivalente*. Fundación MarViva, Bogotá.
- Espinosa, C. (2020). "Nosotros de esto vivimos, este es nuestro trabajo": trabajo, pugna y asociación en pescadores artesanales del corregimiento El Valle, Bahía Solano (Chocó). Trabajo de grado para optar por el título de antropólogo. Universidad Externado de Colombia
- Konh; Cruzada. (2017). "How dogs dream... Diez años después" AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*; 12 (3): 273-311. <https://doi.org/10.11156/aibr.120302>
- Ministerio de Agricultura. (1991). *Decreto de 2256 de 1991*. Diario oficial No. 40.079. del 4 de octubre de 1991.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2015). *Decreto número 1071 de 2015*. Decreto Único Reglamentario del Sector Administrativo Agropecuario, Pesquero y de Desarrollo Rural.
- Pardo, M. (2019) *Del tambor al picó: Objetos de poder en las redes festivas artesanales y técnicas en el Caribe colombiano*. En *La vida de las cosas. Etnografías de objetos, sustancias y personas*. Editado por la Universidad Pontificia Javeriana.
- Ruiz-Serna, D. (2015). Threads of life and death: A photo Essay on Hunting and Fishing in Norwest Amazonia. *Visual Anthropological Review*; 31, Issue (1): 73-86, ISSN 1058-7181. <https://doi.org/10.1111/var.12064>
- Suárez, L. A. (2019). *La vida de las cosas*. Etnografías de objetos, sustancias y personas. Editado por la Universidad Pontificia Javeriana.
- Trujillo, L. Á.; Rodríguez, C. A.; Hernández, M.; Confucio. (2018). *Piraiba. Ecología ilustrada del gran bagre del Amazonas*. Colección El bosque amazónico desde el saber local. Bogotá: Tropenbos, Colombia.
- Varela, D. (2013). *Los saberes del monte: desindustrialización, crisis y reinención campesina en Andagoya, Chocó (1974-1991)*. Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Antropología, tesis de maestría.
- Vasco, L. G. (2003). *Etnoeducación y Etnobiología ¿Una alternativa?* Resumen de la ponencia presentada en el I simposio de Etnobiología, jueves 9 de Octubre de 2003, organizado por estudiantes de la Universidad Nacional.
- Villamil, Y. (2010). *Armonías del Pacífico: una interpretación musical del universo a través de la pesca artesanal marítima en Tumaco (Nariño) y Pizarro (Chocó)*. Universidad Externado de Colombia.